

# Hechos

## “Comenzando desde Jerusalén” (2:1–13)

Varios capítulos de la Biblia son tan grandes que desafían nuestra habilidad para expresar su grandeza. Algunos de ellos son Génesis 1, Isaías 53, Romanos 8, 1 Corintios 15 y Hebreos 11. Hechos 2 es también un gran capítulo. Un libro entero basado solamente en este capítulo se titula *The Hub of the Bible* (*El centro de la Biblia*).

Hechos 2 nos habla del primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo y describe lo que pasó durante (e inmediatamente después de) esa fiesta: La iglesia fue establecida, el evangelio fue predicado en su plenitud por primera vez y una nueva especie de humanos llegó a existir — los llamados cristianos (11:26). Ese día fue la culminación de los planes y propósitos eternos de Dios (Efesios 3:10, 11).

Al estudiar los eventos de ese día, enfoquemos algunas palabras claves usadas en Isaías 2. Ese capítulo habla del establecimiento del reino del Mesías: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová ...” (v. 2; énfasis nuestro). Isaías dijo que “correrán a él *todas las naciones*” (v. 2) y después dijo, “Porque de Sion saldrá la ley, y *de Jerusalén* la palabra del Jehová” (v. 3; énfasis nuestro).

Jesús usó la terminología de Isaías cuando El le habló a sus discípulos, después de la resurrección:

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que

el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en *todas las naciones, comenzando desde Jerusalén* (Lucas 24:46, 47; énfasis nuestro).<sup>1</sup>

Inmediatamente antes de su ascensión Jesús ordenó a los apóstoles, que esperasen en *Jerusalén* la promesa del Espíritu Santo (1:4, 5). Les recalco que ellos serían sus testigos “hasta lo último de la tierra”, comenzando en *Jerusalén* (1:8). Después de la ascensión de Jesús, los discípulos regresaron a *Jerusalén* (Lucas 24:52, 53; Hechos 1:12, 13) y estaban esperando allí cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos (2:1–4).

En Hechos 11 Pedro hizo énfasis en que los eventos de Hechos 2 constituían el “comienzo”. Al explicar lo que pasó en la casa de Cornelio, dijo, “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros *al principio*” (v. 15; énfasis nuestro). Está claro que el Pentecostés de Hechos 2 fue un día de *comienzos en Jerusalén*. En esta lección comenzaremos nuestro estudio de Hechos 2 para ver el dramático cumplimiento de los eventos profetizados por Isaías, Jesús y otros.

Consideremos primero el escenario en que esto ocurrió. El día de Pentecostés era una de las tres fiestas principales de los judíos: La fiesta de la pascua (a mediados de abril), el día de Pentecostés (a principios de junio) y la fiesta de los taber-

<sup>1</sup>La Versión Reina-Valera dice “comenzando desde Jerusalén” (énfasis nuestro). Se ha usado para el título de esta lección la terminología de la Versión Reina-Valera.

náculos (en octubre).<sup>2</sup>

Al día de Pentecostés se le conocía con una variedad de nombres en el Antiguo Testamento: la fiesta de las semanas<sup>3</sup> (porque eran siete semanas después de la pascua [Levítico 23:15; Deuteronomio 16:9]), la fiesta de la cosecha (Exodo 23:16) — (porque se completaba el ciclo del cultivo de cebada) y el día de las primicias (Exodo 23:16; Números 28:26) — (porque en ese día se ofrecían los primeros frutos del cultivo de trigo<sup>4</sup>). Después de las conquistas de Alejandro el Grande, la lengua griega fue esparcida al exterior. La fiesta llegó a ser conocida por el término griego “pentecostés”,<sup>5</sup> que significa “cincuentavo”.<sup>6</sup> Esto significa que era observada cincuenta días después de la pascua.<sup>7</sup>

Como se esperaba que todos los hombres judíos, físicamente capaces, estuvieran en Jerusalén para estas fiestas,<sup>8</sup> los judíos viajaban de todas partes del mundo hacia esta ciudad. Dios había escogido la fiesta de pascua, cuando miles de judíos llegaban a Jerusalén, como el tiempo apropiado para la crucifixión de Jesús. Dios escogió la siguiente gran fiesta, el día de Pentecostés, ¡como la ocasión para establecer su reino e iniciar la predicación de un Señor resucitado! Es probable que muchos más judíos estuvieron presentes en Jerusalén para Pentecostés que para la pascua debido a que las condiciones para viajar eran mejores en junio.

El día de Pentecostés era un día de descanso y celebración. Las grandes multitudes con sus coloridos y multinacionales atuendos andaban en un estado de ánimo de feriado llenando las angostas calles de Jerusalén. El capítulo 2 se abre con esta escena.

## EL COMIENZO

### DEL REINO/(LA) IGLESIA (2:1–4)

Isaías había dicho que “la casa de Jehová” sería establecida “en lo postrero de los tiempos” en Sion o Jerusalén (Isaías 2:2, 3). Pablo más adelante identificó la casa de Dios como la iglesia (1 Timoteo 3:15).<sup>9</sup> Durante su vida en la tierra, Jesús habló de esta institución divina como “el reino”, aunque en Mateo, identifica al reino como la iglesia (Mateo 16:18, 19).<sup>10</sup> Jesús recalcó que su reino / (la) iglesia vendría con poder (Marcos 9:1). Poco antes de su ascenso, Jesús les dijo a sus apóstoles que recibirían el poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos (1:8). En Hechos 2 el poder vino de una manera dramática:

Quando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas<sup>11</sup> repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (vv. 1–4; énfasis nuestro).

¡Qué escena tan emocionante debió haber sido ésta! Un estruendo fue *escuchado* “como de viento recio que soplaba”. Este no fue en realidad un viento — no hubo movimiento del aire — sino un ensordecedor estruendo del viento. Un fenómeno fue *visto*: “Lenguas como de fuego” divididas y puestas sobre las cabezas de los recipientes. No hubo en realidad fuego — éste *no* es “el bautismo de fuego” del que habló Juan<sup>12</sup> — sino solamente la apariencia de fuego.<sup>13</sup> Luego *algo* ocurrió: los que fueron llenos del Espíritu “comenzaron a

<sup>2</sup>2 Crónicas 8:12, 13. Había también varias fiestas “menores” como la fiesta de purim (Ester 9:29–32). <sup>3</sup>Exodo 34:22; Números 28:26; Deuteronomio 16:10; 2 Crónicas 8:13. <sup>4</sup>Exodo 34:22. Una de las más importantes ceremonias del día era el ofrecimiento de los panes. <sup>5</sup>Nunca se le llamó Pentecostés a esta fiesta en el Antiguo Testamento. Se le llamó así en 2 Macabeos, uno de los libros no inspirados que se escribieron en el período intertestamentario. Se le llama Pentecostés tres veces en el Nuevo Testamento: Hechos 2:1; 20:16; 1 Corintios 16:8. <sup>6</sup>*Pente* es la palabra griega para “cinco”, *pentekonta* la palabra para “cincuenta” y *pentekostos* la palabra para “cincuentavo”. La palabra usada en 2:1 es *pentekostes*, que literalmente significa “de cincuentavo”. <sup>7</sup>Levíticos 23:16. Años después, los judíos también celebraron el otorgamiento de las leyes en el Monte de Sinaí en este día de fiesta. Ellos creían que, según Exodo 19:1, el tiempo del otorgamiento de la ley después de la primera pascua en Egipto era cerca de cincuenta días desde la pascua hasta Pentecostés. Años después todavía, al multiplicar la iglesia apóstata los “días especiales santos” comenzaron a celebrar el día de Pentecostés llamándolo “domingo blanco”. En ese día ellos se vestían de blanco y buscaban el bautismo. El Nuevo Testamento no autoriza tal observación (Gálatas 4:9–11). <sup>8</sup>Exodo 34:23. En los tiempos de Hechos 2 los judíos estaban esparcidos sobre la faz de la tierra. Los maestros judíos habían decretado que si un hombre judío vivía a *noventa días de camino*, se esperaba que viniera a estas fiestas. <sup>9</sup>La Versión Reina-Valera lo traduce “casa”. <sup>10</sup>Jesús usó los términos “reino” e “iglesia” indistintamente en Mateo 16:18, 19. <sup>11</sup>El griego aquí tiene la forma plural de *glossa*. *Glossa* se puede referir al músculo de la lengua en la boca o al hablar producido por ese músculo. Hay un juego de palabras en este pasaje. Unas *lenguas* se posaron sobre ellos; después ellos hablaron en *lenguas*. <sup>12</sup>El “bautismo de fuego” se refiere al castigo de los malos en el infierno. <sup>13</sup>La Nueva Versión Internacional lo traduce “lo que parecían lenguas de fuego”.

hablar en otras lenguas". La palabra griega traducida a "lenguas" es la forma plural de *glossa*.<sup>14</sup> Esta palabra no se refiere a balbucear<sup>15</sup>, sino a *lenguas* contemporáneas de esos días: "cada uno les oía hablar *en su propia lengua*"; "les oímos nosotros hablar cada uno *en nuestra lengua en la que hemos nacido*" (vv. 6, 8; énfasis nuestro).<sup>16</sup>

En el versículo 11 se menciona el tema al cual se referían los apóstoles haciendo uso de las otras lenguas: hablaban de "las maravillas de Dios". Este probablemente fue un repaso de la obra de Dios para y por medio de Israel — un estudio de historia judía desde Moisés pasando por David hasta los profetas<sup>17</sup> (incluyendo quizás profecías del Mesías). Ningún otro tema se hubiera ganado el favor del pueblo ni preparado sus mentes tan rápidamente para el sermón de Pedro.

Cuando Dios instituyó los Diez Mandamientos, la tierra se estremeció, hubo truenos y relámpagos y el humo subía hacia arriba (Exodo 19:18). Dios al instigar su nuevo pacto con el hombre, de nuevo captó la atención con su grandísimo poder — ¡con un *sonido* (de viento), un *símbolo* (de fuego) y un *signo* (el hablar en lenguas)!

Jesús había dicho que cuando el *Espíritu Santo* viniera, el *poder* vendría — y cuando el poder viniera, el *reino* vendría. ¡Así que el reino prometido tuvo sus comienzos en Hechos 2! De allí en adelante se hablaba del reino / (la) iglesia como un ente en existencia (5:11; Colosenses 1:13; etc.).<sup>18</sup>

Algunos quizás se inclinan a considerar algo árido el hecho del establecimiento del reino según Hechos 2 (quizá hasta aburrido). Para apreciar qué tan emocionante fue este evento, imagínese que usted es un judío devoto, quien durante toda una vida ha estado esperando el establecimiento del reino del Mesías. Su padre había añorado y orado por este reino toda *su* vida... y

su padre antes que él... y su padre antes que él y así sucesivamente — por siglos. ¡Para un judío, la venida del reino del Mesías tuvo más o menos el mismo impacto emocional que la segunda venida de Cristo habrá de tener para nosotros!

## EL COMIENZO DEL PODER DE LOS APOSTOLES (2:1–13)

Los primeros versículos de Hechos 2 hablan del comienzo del reino / (la) iglesia, y además del comienzo del poder de los apóstoles.

Jesús les había prometido a los apóstoles que serían bautizados en el Espíritu Santo y que recibirían "*poder*" cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos (1:5, 8). La palabra "bautismo" significa literalmente "inmersión". Los apóstoles fueron *inmersos* en el poder del Espíritu Santo. Los apóstoles recibieron la medida más grande de poder milagroso del Espíritu que haya recibido mortal alguno. En los capítulos que siguen, además de su predicación inspirada, no solamente los veremos predicando por inspiración, sino que, también los veremos sanando a los enfermos, echando fuera demonios y hasta resucitando a los muertos (5:12–16; 9:36–41).

Algunos enseñan que todos los 120 mencionados en 1:15 recibieron el bautismo del Espíritu (diciendo que el "todos" de 2:1 se refiere a los 120), pero ninguna evidencia de esto se encuentra en el texto.<sup>19</sup> Considere lo siguiente: 1) En Hechos 1 Jesús hizo la promesa del bautismo del Espíritu Santo solamente a los apóstoles (1:2, 4, 5). 2) El antecedente del "todos" en 2:1 es la palabra "apóstoles" en 1:26. (El texto original no incluía divisiones de capítulos o versículos.) 3) Todos los que fueron llenos del Espíritu hablaron en lenguas (2:4), pero todos los que las hab-

<sup>14</sup>Usamos esta palabra hoy día para términos como "glosario", que se refiere a "palabras que necesitan explicación". El fenómeno de hablar en lenguas es a menudo referido como *glossalalia*, que literalmente significa "lengua-hablando". Un artículo suplementario sobre "El hablar en lenguas" aparecerá más adelante. <sup>15</sup>En esos días, aquellos que pretendían hablar por los dioses paganos a veces comenzaban a balbucear o hablar sin que se les entendiera. Ellos decían que ese era "el lenguaje de los dioses" y que los dioses estaban hablando por medio de ellos. Este "misterioso" sinsentido era referido como "pronunciación extática". Esto no fue lo que los apóstoles hicieron. <sup>16</sup>Muchos de los que hoy día sostienen que "hablan en lenguas" hablan jerga sin sentido. Este es el único pasaje en la Biblia en que el término "lenguas" es "definido", y el término se refiere a lenguas que existían en ese entonces, no a frases sin sentido. En cada lugar del Nuevo Testamento que ese milagroso hablar en lenguas se menciona, la palabra "lenguajes" da el perfecto sentido para la definición de "lenguas". <sup>17</sup>La primera parte del sermón de Esteban en Hechos 7 nos puede dar una clave al asunto tratado. <sup>18</sup>Se puede encontrar información adicional en el Glosario bajo los términos "Iglesia" y "Reino" y en el artículo "El establecimiento del reino / (la) iglesia" en esta edición. <sup>19</sup>El argumento principal utilizado para probar que los 120 recibieron el bautismo del Espíritu es que Joel 2 menciona siervas (Hechos 2:17, 18) y no había mujeres entre los apóstoles. Sin embargo, no hay indicación de que según Pedro, todo lo que él citó de Joel en 2:28–32 fuese cumplido en ese día. Por ejemplo, no hubo visiones o sueños en ese día. En realidad, el día de Pentecostés fue el *comienzo* del cumplimiento de la promesa de Joel 2. Luego, las mujeres también recibirían poderes milagrosos (21:8, 9).

laron eran galileos (2:7). Todos los apóstoles eran galileos, pero todos los 120 no lo hubieron sido.<sup>20</sup> 4) Los que fueron llenos del Espíritu fueron acusados de estar embriagados (2:13), pero Pedro, “poniéndose en pie con los once [es decir, los otros apóstoles]”, dijo, “Porque éstos no están ebrios” (2:15; énfasis nuestro). 5) En 2:37 solamente los apóstoles fueron interpelados, indicando que solamente ellos habían estado hablando. 6) A los que fueron llenos del Espíritu se les dio la habilidad milagrosa de hablar en lenguas (2:4), pero en los primeros capítulos de Hechos se habla de que solamente los apóstoles tenían poderes milagrosos (2:43; 4:33; 5:12). Concluimos, por lo tanto, que en 2:1–4 vemos los comienzos del poder en los apóstoles.

Esta manifestación de poder tuvo varios propósitos. El primero fue que llenó no sólo de poder sino también de confianza a los apóstoles. (Quizá la intención de Jesús era probarles a los apóstoles que ellos realmente podían llevar el evangelio “hasta lo último de la tierra”. Habían representantes de “cada nación bajo el cielo”, y los apóstoles se dieron cuenta de que con la ayuda de Dios, ¡ellos podían comunicarse con; predicar a; y convertir hombres de todas partes del mundo!) Segundo, esta manifestación de poder atrajo la atención de los que estaban en Jerusalén y les preparó sus mentes para aceptar la verdad que los apóstoles predicarían.

El versículo 2 dice del “estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados”. Es posible que esta “casa” era la que tenía “el aposento alto” (1:13), pero es más posible que la referencia haya sido hecha al templo.<sup>21</sup> Mientras los apóstoles esperaban la venida de la promesa, ellos “estaban

siempre *en el templo*, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:53; énfasis nuestro). Sería difícil idear una manera más eficaz de llamar la atención de la multitud que la de llenar el templo con el rugido de un huracán aunque el aire estuviere tan quieto como la muerte<sup>22</sup>; ...o una manera más eficaz de destacar a doce hombres entre la multitud que poniendo una trémula llama sobre sus cabezas; ...o una manera más eficaz de preparar los corazones que hacer que esos hombres predicaran “de las maravillas de Dios” en la lengua natal de los presentes.

Los versículos 5 al 12 hablan de cómo la mayoría de los oyentes fueron afectados: Ellos “estaban confusos” (v. 6). “Estaban atónitos y maravillados” (v. 7). “Estaban todos atónitos y perplejos” (v. 12).

La sección comienza así, “Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos<sup>23</sup>, de todas las naciones bajo el cielo” (v. 5). “Moraban” no significa necesariamente que habían hecho sus hogares permanentes en Jerusalén. Puede significar simplemente que se estaban quedando allí.<sup>24</sup> Como muchos viajaban miles de kilómetros, y como había menos de dos meses entre la pascua y el Pentecostés, los visitantes a menudo se quedaban en Jerusalén para las dos fiestas.

“Y hecho este estruendo [probablemente el estruendo del viento<sup>25</sup>], se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua” (v. 6). Lucas no nos informa de la logística, pero los apóstoles, probablemente, se colocaron en diferentes secciones del atrio de los gentiles y comenzaron a hablar. Como eran más de doce las naciones representadas,<sup>26</sup> habría sido necesario que al menos algunos de los apóstoles (y probablemente todos) hablaran más

<sup>20</sup>Tal como lo estudiáramos en la lección sobre Hechos 1, ciertamente Marta, María, Lázaro y otros de Judea se hubieran reunido con los apóstoles. <sup>21</sup>Esteban se refirió al templo como la “casa” en 7:47. Algunos creen que absolutamente no se puede referir al templo como “la casa”. Ellos dicen que el templo nunca es referido como la “casa”, lo cual no es verdad (7:47). Ellos dicen que a los apóstoles no se les permitía que se *sentaran* en el templo, lo cual no es verdad. Ellos se podían sentar en los apartamentos a los lados del atrio de los gentiles. Cuando Jesús fue al templo, “Y sentado él, les enseñaba” (Juan 8:2). Si el bautismo del Espíritu Santo cayó sobre los apóstoles mientras estaban en el aposento, la escena se complica: Los apóstoles tendrían que haber caminado de allí al templo (el único lugar con suficiente espacio para la multitud que se reunió) — y las noticias concerniente a lo que sucedió tuvieron que haber viajado. Por otro lado, si los eventos de 2:1–4 ocurrieron *en* el atrio de los gentiles, la escena se simplifica: Los predicadores llenos del Espíritu ya estaban allí para predicar a una multitud que estaba *instantáneamente* confusa, atónita y perpleja. <sup>22</sup>Hoy día diríamos. “¿Dónde está el altoparlante?” ¡Pero no existían sistemas electrónicos para dirigirse al público en esos días! <sup>23</sup>Solamente hombres devotos harían el largo y peligroso viaje que éstos hicieron y solamente hombres devotos serían receptivos a la predicación del evangelio. <sup>24</sup>Muchos judíos devotos de todas partes del mundo se mudaban a Jerusalén para vivir permanentemente allí cuando se jubilaban, pero considerando que éste era un día de fiesta con miles de visitantes de cada nación, “morando” probablemente se refiere a una residencia temporal. <sup>25</sup>La palabra “estruendo” también se podría referir a las lenguas en que los apóstoles estaban hablando. <sup>26</sup>Se menciona a quince naciones de los versículos 9 al 11, pero éstas solamente son representativas. El versículo 5 dice que había judíos “de todas las naciones bajo el cielo”.

de una lengua.

“Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?” (v. 7). La audiencia sabía que los apóstoles eran galileos porque el acento era característico<sup>27</sup> (era áspero y no atractivo para los judíos). La Galilea se le consideraba atrasada culturalmente y que estaba llena de gente sin educación (4:13). Cuando estos hombres de Galilea hablaron con facilidad en cada una de las lenguas, la multitud estaba increíblemente asombrada.

“¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua<sup>28</sup> en la que hemos nacido?” (v. 8).<sup>29</sup> Los judíos habían sido esparcidos por todo el mundo por la persecución cruel de la que eran objeto y también por la necesidad económica. La mayoría de los que habían sido esparcidos hablaban por lo menos tres lenguas entre las que se incluían: la lengua nativa judía (hebreo o arameo<sup>30</sup>), el griego “koiné”<sup>31</sup> (la lengua universal en esos días) y la lengua de los países en que vivían. Esta última es a la que se refiere la expresión “nuestra lengua en la que hemos nacido”.

Lucas nombra quince naciones y regiones que se extendían desde el este (Babilonia y Persia) hasta el oeste (Africa del Norte y Roma):

Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos [los convertidos al judaísmo],<sup>32</sup> cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.<sup>33</sup> Y estaban todos

<sup>27</sup>Cuando Pedro esperó en el atrio durante la noche del juicio de Jesús, todos sabían que él era galileo (Marcos 14:70; Lucas 22:59), “porque aun tu manera de hablar te descubre” (ver Mateo 26:73). A propósito, esto indica que los apóstoles hablaban las varias lenguas con acento. <sup>28</sup>La palabra griega aquí traducida a “lengua” es la palabra de donde derivamos “dialecto”. <sup>29</sup>Se debe entender que no fue este “un milagro de oír sino de hablar” (Lewis Foster, comentarios sobre Hechos, *The NIV Study Bible* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985], 1647). Para defender la posición de que el milagro de hablar en lenguas era la habilidad de hablar sonidos sin sentido, algunos han dicho que existió un *segundo* milagro en Hechos 2 que permitió que los oyentes interpretaran el balbuceo. Sin embargo, solamente hubo *una* promesa, la cual fue hecha a los apóstoles y sólo hubo *un* derramamiento del Espíritu Santo el cual cayó sobre los apóstoles. <sup>30</sup>El arameo era una variación de la lengua hebrea. El arameo era usado por el judío común en vez del antiguo hebreo que era usado en los servicios de adoración. <sup>31</sup>*Koiné* significa “común”, ésta era la lengua de la gente. El Nuevo Testamento fue escrito en griego koiné. <sup>32</sup>Véase “Prosélito” en el Glosario. Existía una gran población de judíos en Roma, y estos judíos eran evangelísticos. Ellos convirtieron a muchos gentiles haciéndolos prosélitos. <sup>33</sup>Algunos que proclaman hablar en lenguas, entendiendo que la palabra “lenguas” en Hechos 2 se refiere a lenguajes verdaderos, incluyen trozos de lenguaje mutilado al balbucear. No era esto lo que los apóstoles estaban haciendo. Algo así no hubiera probado nada a los oyentes. Los apóstoles estaban hablando fluente, clara y coordinadamente en otra lengua “de las maravillas de Dios”. <sup>34</sup>Refiérase a un mapa para localizar las áreas enumeradas por Lucas. Es aparente que tenía un propósito en mente al comenzar por el este, continuar por el oeste, luego repentinamente regresar al este a los “árabes”. Desafortunadamente, no sabemos cuál era el propósito, ni por qué listó algunas naciones y otras no. Sabemos que listó suficientes como para respaldar su declaración de que había judíos presentes “de todas las naciones bajo el cielo”. <sup>35</sup>El “mosto” es el jugo de uva antes de fermentar. No sabemos exactamente por qué estos hombres dijeron estas palabras. Quizás estaban extraviados en la escena y, al oír lenguas que no entendían concluyeron que los apóstoles estaban hablando sin sentido, como embriagados. Si ellos en realidad pensaron que los apóstoles estaban embriagados, fue porque no investigaron suficientemente. Sin embargo, es posible que ellos sabían que se estaban hablando lenguas verdaderas y *aun así* trataron de decir cosas despreciativas. El mundo esta llenó de gente así.

atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? (vv. 9–12).<sup>34</sup>

La característica de “atónitos y perplejos” mencionada en el versículo 12 era compartida por la mayoría de los presentes. La naturaleza humana es de tal diversidad que, hasta algunos escépticos estaban incluidos dentro de la multitud. Así pues, en el versículo 13 leemos, “Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto”.<sup>35</sup> Era esta una declaración ridícula. Nunca la embriaguez ha hecho lingüista a nadie. Estas palabras, no obstante, sirvieron de trampolín para las subsecuentes observaciones de Pedro.

## CONCLUSION

En nuestra siguiente lección reanudaremos nuestro estudio de Hechos 2 analizando el magnífico sermón de Pedro que se encuentra en los versículos del 14 al 36.

Bien haríamos en preguntarnos, al concluir, cuál de las dos clases de oyentes del día de Pentecostés es típica de nosotros: los que se maravillaban o los que se burlaban. Dudo que algunos de los burlones estuviera entre los tres mil que fueron salvos ese día. ¡Su actitud hacia la Palabra no dejará de afectarles su destino eterno! ◆

---

## NOTAS DE SERMON

---

Muchos comentaristas hacen notar que en Hechos 2 tenemos la maldición de Babel a la inversa. Según Génesis 11 a la humanidad se le

maldijo con muchas diferentes lenguas y con su esparcimiento. En Hechos 2, a los hombres se les bendijo con sus diferentes lenguas y se les juntó. Muchos contrastes se pueden hacer: En Génesis 11 el hombre trató de exaltarse a sí mismo; en Hechos 2 Dios fue exaltado. En Génesis 11 la gente no se entendía entre sí; en Hechos 2 había entendimiento. A Génesis 11 se le caracteriza por la rebelión; a Hechos 2 se le caracteriza por la sumisión.

Los judíos comenzaron a celebrar el día de pentecostés después de la destrucción de Jerusalén. Celebraban el día que Moisés les dio la ley en el Monte de Sinaí (Exodo 20). Muchas son las comparaciones interesantes que se pueden extraer de las dos ocasiones: El otorgamiento de las leyes en el Monte de Sinaí fue precedido cerca de cincuenta días por la pascua; la predicación del evangelio fue precedida cerca de cincuenta días por la muerte de Jesús durante la pascua. En ambas ocasiones Dios manifestó su presencia con señales maravillosas. Cuando la ley fue dada, tres mil murieron (Exodo 32:28); cuando el evangelio fue predicado, tres mil nacieron de nuevo (Hechos 2:41). Cuando la ley fue dada, hubo temor (Exodo 9:16); cuando el evangelio fue predicado, hubo gozo (Hechos 2:46). El día de pentecostés fue llamado “el día de las primicias”; en Hechos 2 tenemos las primicias espirituales de la semilla espiritual, la palabra de Dios (Lucas 8:11). Esto podría constituir una interesante lección. Se

podría establecer, por ejemplo, un paralelo entre el período de espera de aproximadamente cincuenta días entre el final de la esclavitud en Egipto y el otorgamiento de las leyes en Exodo, y el período de espera de cincuenta días entre el final del viejo pacto (cuando Jesús murió; Colosenses 2:14) y la revelación del nuevo pacto en Hechos 2. (Esto se puede comparar al período de prueba entre la muerte de un individuo y la lectura de su testamento. Desde un punto de vista legal, el testamento de un individuo rige cuando muere; desde un punto de vista práctico, su testamento entra en rigor cuando los términos del testamento son dados a conocer.)

### *¿Un segundo Pentecostés?*

Aquellos que creen que el bautismo del Espíritu Santo es para todos los Cristianos, a menudo se refieren a una ocasión de fervor religioso como “un segundo Pentecostés”. Cuando el celo espiritual flaquea, algunos oran por “otro Pentecostés”. Aunque la necesidad existe de restaurar el entusiasmo característico de la iglesia primitiva tenemos que entender que el Pentecostés de Hechos 2 fue una ocasión única — la culminación de los planes de Dios a través de las edades. Warren Wiersbe comentó, “Así como la muerte de nuestro Señor en el Calvario, Pentecostés fue un evento único que no será repetido... no podríamos pedir otro Pentecostés de la misma manera que no podríamos pedir otro Calvario”.<sup>1</sup>